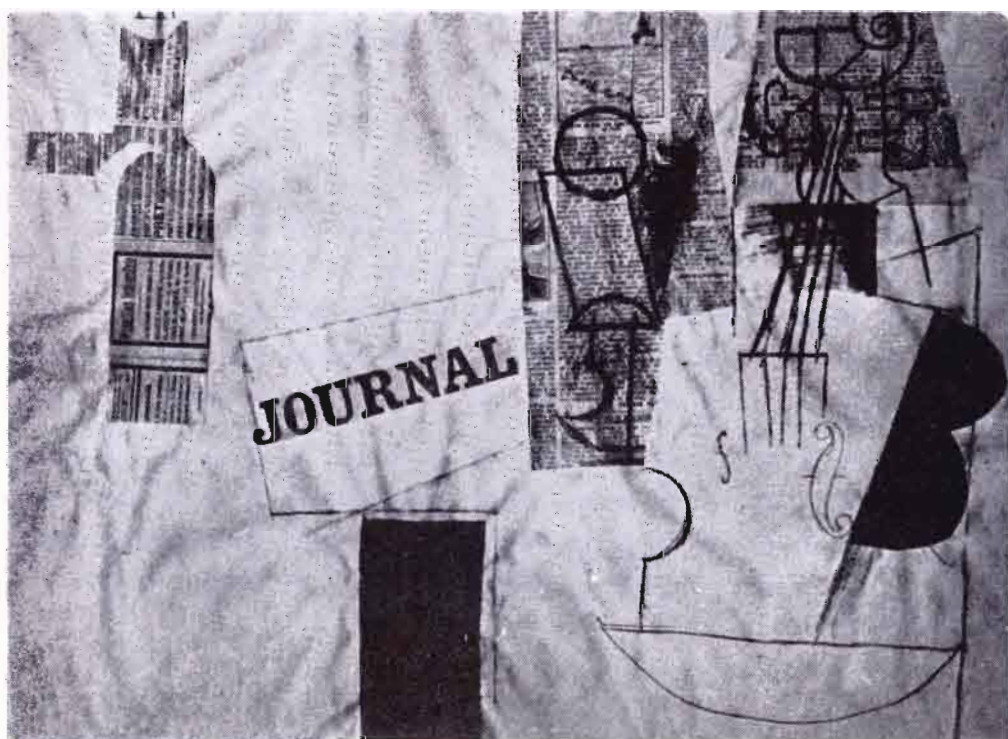


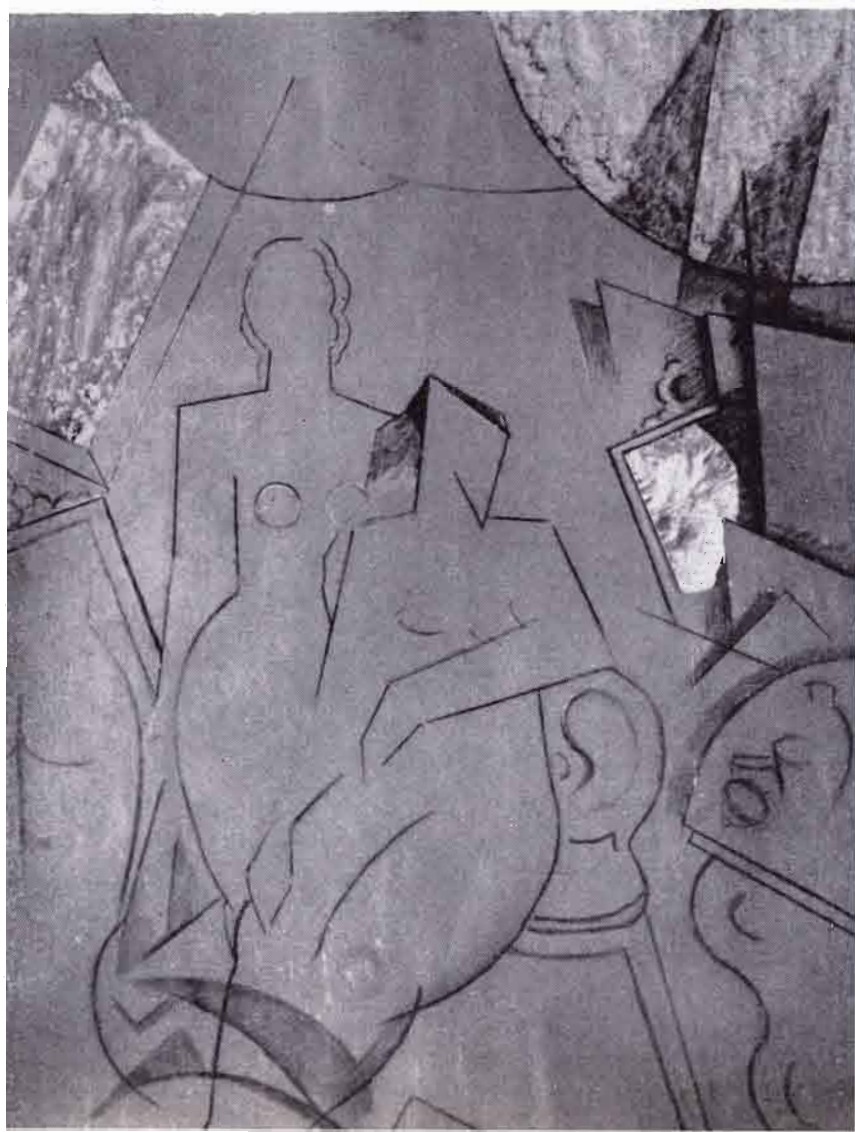
CEFERINO PALENCIA

## EL CABALLERO PAPEL



COLLAGE: Picasso, *Naturaleza Muerta*.

COLLAGE: Ceferino Palencia: *Toilette*.



Pocos países habrá, si se exceptúan la India, Japón y China, donde con más respeto se le rinda, como en México, al Caballero Papel, el tributo que se merece a toda hora y por causas diversas. En esta porción de América, no es aventurado afirmar que el papel se ha trocado en un indispensable elemento de arte, y en los festejos populares, interviniendo en recintos determinados como adorno de principal interés, cual acontece en cantinas o almacenes de abarrotes, ya en fiestas tradicionales, o componiendo máscaras de típico carácter, ya estructurando figuras de donosa o picaresca intención, como son las que forman toda esa familia que año tras año surge con motivo de la Conmemoración de los Difuntos y de la que puede, al mofarse de la muerte, extraerse mucho de la psicología nacional. Esas calaveras bien revestidas de papel que ora contraen nupcias, ora se agrupan para desfiles o cortejos funerarios, son graciosa burla hecha a "la Inexorable" y a la que contribuye el Caballero Papel con sus varias y ricas tonalidades. Otras veces este mismo *gran señor* se dedica a engalanar altares y compartir los honores del embellecimiento con el auténtico encaje colonial, y en otras ocasiones el leve trozo de papel recortado, figurando un extraño ser, se utiliza para ritos y actos de brujería o simbolismo ancestral aplicado a la tierra, las aguas y los vientos favorables y propicios, o bien recoge en su levedad la creencia de lo beneficioso o el maleficio maldito y destructor. Llegadas las fiestas navideñas, el Caballero Papel se dedica entre rizos y festones a crear toda una fantástica serie de nunca vistas especies de animales de brillantes y audaces colores, y son entonces los caballos rosados a lo Gauguin, o los borriquillos azules, o los elefantes blancos, o esas aves de multicolores plumajes de papel con que se recubre la piñata, la que en compañía de cadenetas y banderolas, también de papel, se destripa a fuerza de estacazos para ofrecer ubérrima su contenido de confituras y sainetes.

Ya en esas banderolas a que nos hemos referido, se inicia la labor más bella y más personal de cuantas con el Caballero Papel se realizan en México. Aludimos a esas hojas de papel picado, verdadero prodigio de entonación y paciencia. En unos de estos papeles picados se desarrolla el tema religioso dedicado a Jesucristo o a la Santa Virgen. En otras, las aves se adjudican el puesto de motivo inspirador, en otros un vehículo de traza lujosa, y recargada a los extremos del barroquismo, delata la propiedad de unos ricos y nobles señores ocupantes del regio carromato y de igual modo los llamados *titeres* y los farolillos velando la mortecina luz de la bujía en las Posadas. Todo, absolutamente todo ese mundo de papel, crea una concreta personalidad a tan frágil elemento el que llegó ¡al fin! a cobrar su debida importancia en manos tan hábiles y geniales como las de un Braque o las de un Picasso, colosos del arte actual, que acudieron al valor del papel, ya impreso, ya entonado, con una sola tinta, complementando la armonía o ritmo total de una obra pictórica de superior categoría. Pero antes de detallar la característica asumida por el papel como sujeto de primer orden, con otros elementos ornamentales, recordemos un poco sus orígenes e historia en México. Sin duda alguna, la corriente más fecunda fue la originaria y llegada del Extremo Oriente. Aquella nao de China seguramente importó mucho de los comienzos del empleo del Caballero Papel para fines plásticos y como consecuencia, artísticos. También se ha pretendido atribuir ese origen a los papeles recortados y coloreados con escenas históricas o populares, las taurinas singularmente, con que se recubren los vasares de las cocinas catalanas, extremeñas y castellanas de la Madre Patria y, así, esta es otra corriente sugeridora del empleo y valor del Caballero Papel en México. Sea cual fuere la primera utilización, lo cierto es que, al ser empleado en esta tierra americana el Caballero Papel como elemento decorativo, se transforma en un arte auténtico, merced a la sensibilidad y sentimiento del indígena, quien llega a alcanzar una singular pericia para taladrar al papel, luego de haber compuesto el asunto que definitivamente queda en el papel picado, en una llamada *plantilla* que luego se repite indefinidamente con una celeridad y justeza en la práctica admirable por su belleza y precisión. Hoy son pocos los artistas de renombre que por superior sensibilidad se dedican a mantener el prestigio del Caballero Papel, como manifestación folklórica.

De entre estos emocionados creadores hay que citar, por lo respetuosa con la tradición, a la pintora y entusiasta de toda expresión artística popular, Dolores Cueto, quien ha cultivado el arte del papel picado con un entusiasmo ejemplar, y a continuación hay que recordar el nombre de Chucho Reyes, personalísimo creador de arte sobre papel, y a quien puede parangonarse por la hermosura y originalidad de su producción artística con el pintor Rouault, quien también suele valerse del papel llamado de estraza para desarrollar casi ese mismo mundo fantástico creado por Reyes Ferreira, aun cuando para ser totalmente justos debemos consignar la mayor riqueza y variedad de temas cultivados y resueltos por el mexicano en relación con el gran artista galo.

Tanto Dolores Cueto como el jalisciense Chucho Reyes han sabido atender al Caballero Papel con toda clase de consideraciones y respetos y de él se han valido para personalizar en muchas oportunidades la presencia de esa frágil materia tan dispuesta a crear belleza. Nuestra revista BELLAS ARTES, atenta siempre, lo mismo a lo tradicional estético nacional que a la actualidad palpitante, ha querido recordar la trascendencia que puede tener este liviano elemento cuando se ve tratado por manos sensibles e inteligencias dispuestas a percibir todo secreto de plástico valor. Y estos honores rendidos en esta oportunidad al *Caballero Papel* iremos renovándolos a otros objetos de fabricación y tono popular, cortejo de inapreciable importancia con el que se caracteriza el modo de ser y sentir de un pueblo regido por el más valioso y puro de los sentimientos: el de la belleza.